

Marx y Engels, socialistas democráticos

Demetrio Boersner

Demetrio Boersner. Historiador y politólogo venezolano. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Autor de varios libros, entre otros "Socialismo y Nacionalismo"; "Venezuela y El Caribe: Presencia Cambiante", "Las Relaciones Internacionales y América Latina" (en prensa).

Introducción

El término "marxismo" ha sido monopolizado por los comunistas y demás representantes de la corriente leninista. El mundo burgués, por su parte, deseoso de desprestigiar a todo tipo de socialismo, asimilándolo al autoritarismo neo-stalinista, apoya encantado la noción de que el sistema soviético, o el chino, junto con sus admiradores o seguidores, representaría el único marxismo "real" y "posible". Neo-stalinistas y conservadores coinciden en el afán de pretender que Lenin, Stalin, Mao, Enver Hoxha y Breznev serían los más "legítimos" continuadores de la obra de Marx y Engels.

Los socialistas democráticos han tendido a mostrarse pasivos y timoratos ante ese despojo doctrinario de que han sido víctimas. Por temor de ser confundidos con comunistas o grupos de ultraizquierda, se abstienen de defender su derecho a considerar a los dos geniales revolucionarios alemanes como parte fundamental y esencial de su tradición teórica y práctica. Junto con otras fuentes de inspiración - la ética judeo-cristiana, el humanismo renacentista, las ideas de la revolución francesa, las enseñanzas de los libertadores de América, las doctrinas socialdemócratas y nacional liberadoras del siglo XX -, el pensamiento vivo de Carlos Marx y Federico Engels es de valor primario e insustituible en el acervo teórico del socialismo democrático latinoamericano, como de otras regiones del mundo.

En las páginas que siguen trataremos de demostrar en forma resumida que Marx y Engels, lejos de ser precursores de sistemas elitescos y dogmáticos, en todas las etapas de su vida defendieron:

a) El valor positivo de toda democracia, aun burguesa; la conveniencia de alianzas con las capas medias democráticas, y la utilización de métodos legales y no violentos para avanzar hacia el poder de los trabajadores, reservándose la lucha armada para el combate contra sistemas despóticos o feudales.

b) La más completa democracia en el seno del movimiento obrero y popular, con rechazo a todo tipo de dictadura elitesca "vanguardista" o personalista, así como al dogmatismo.

c) El esfuerzo por crear una nueva sociedad, socialista con pluralismo y democracia participativa y autogestionaria, donde se avance en forma gradual y diversificada hacia el control de la economía por los trabajadores manuales e intelectuales.

Valor positivo de la democracia, aún burguesa

a. Lucha armada para conquistar la democracia

En la etapa de los años 1846-1851, en la cual los dos padres del socialismo científico realizaron sus primeras hazañas notables en el campo de la teoría y la práctica revolucionarias, la mayor parte de Europa se encontraba todavía bajo sistemas socioeconómicos pre-capitalistas, y políticamente opresivos. El único país de capitalismo industrial avanzado era Inglaterra, mientras Francia, Holanda y Bélgica se encontraban algo menos adelantadas en el desarrollo de la sociedad burguesa. Los Estados Alemanes, con excepción de la zona renana, aún presentaban características semif feudales, como también Italia y, por supuesto, la península ibérica y la parte oriental del continente.

En los países industrializados del occidente europeo, inclusive Inglaterra, aún no existía el sufragio universal, sino el sistema censitario: para votar había requisitos de propiedad, y las mayorías pobres estaban excluidas de toda participación política. Como etapa anterior a la democracia, existía el **liberalismo burgués** limitado.

En esas circunstancias históricas, Marx y Engels propiciaban la revolución violenta contra los regímenes autocráticos y feudales, y **contra toda dominación que pretendiera negar la democracia. La conquista de la democracia** que todavía no existía sino en un solo país del mundo, los Estados Unidos de Norteamérica -, era el gran objetivo inmediato de los pueblos, en fermentación política y social que habría de estallar violentamente en el año 1848.¹

Optimistas, Marx y Engels creyeron en esa época que la democracia, una vez conquistada, conduciría rápidamente al triunfo del proletariado y la transición hacia el socialismo (o "comunismo", como se decía en ese entonces)². En Inglaterra, donde el proletariado ya constituía la mayoría de la población, el sufragio universal resultaría en un parlamento de mayoría socialista que rápidamente, por la vía legal, decretaría medidas de cambio estructural decisivo³. En cambio en Alemania, donde la conquista de la democracia costaría violencia y sangre, inicialmente

¹ Federico Engels, "Die Bewegungen von 1847", Marx-Engels Werke (MEW), Berlin, Dietz, 1956-1967, tomo IV, p. 495-503.

² Engels, Prólogo a "Las luchas de clase en Francia", 1895, MEW, VII, 514.

³ Engels, "Die englische konstitution" (1844), MEW, I, 592.

vendría una etapa de dominación pequeño-burguesa y campesina. Los proletarios utilizarían los mecanismos democráticos futuros para incrementar su influencia y, en un lapso no demasiado largo, sustituirían a las mencionadas capas medias en la dirección del país⁴. En todos los casos, la revolución democrática sería, pues, la antesala para una transición hacia el socialismo. Esa transición sería poco conflictiva y se efectuaría dentro de los mecanismos democráticos. La lucha violenta sería la inicial, dirigida contra los autoritarismos predemocráticos.

Por otra parte, Marx y Engels reconocieron en esa etapa que hasta los progresos pre-democráticos de carácter capitalista y burgués-liberal constituían un progreso histórico y debían ser apoyados y aprobados por las fuerzas populares y proletarias⁵.

b. Contra el bonapartismo y sus variantes

El golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte en Francia y el aplastamiento de las revoluciones de Europa central y oriental obligaron a Marx y Engels a revisar su optimismo con respecto a un triunfo rápido del proletariado internacional.

De 1851 hasta 1870, en sus escritos y sus iniciativas prácticas de organización política, dieron prioridad a la lucha contra las dictaduras burguesas de tipo bonapartista, contra el zarismo, archienemigo de todas las causas populares, y contra la nobleza y alta burguesía inglesas, aliadas del bonapartismo y del zarismo.

En 1847, Engels había evaluado positivamente el papel histórico de Napoleón I quien, independientemente de sus fallas personales y políticas, impulsó a Europa hacia su modernización⁶.

En cambio, el ascenso al poder en 1851 del sobrino del gran corso provocó el vehemente repudio de Marx y Engels. Luis Napoleón Bonaparte encarnaba la contrarrevolución, revestida de demagogia y personalismo, contra los movimientos democráticos del pueblo francés. Se adelantó a los fascistas del siglo XX, combinando la represión con el engaño demagógico, apoyándose en una pequeña burguesía y campesinado tradicionalistas, y en los sectores marginales ("lumpenproletarios"), para luego, en el poder, convertirse en aliado y gendarme del gran capital financiero⁷. Como lo señaló Marx en el **18 Brumario de Luis Bonaparte**, la esencia de bonapartismo es la de "hacer el vaivén entre las diversas clases sociales", apoyándose por momentos en una y luego en otra, para lograr así que "el Es-

⁴ Engels, "Der Status Quo in Deutschland" (1847). MEW IV, 44-53

Engels, "Grundsätze des kommunismus", Ibid, 372-380.

Engels, "Die Bewegungen von 1847", MEW IV, 495-503.

⁵ Engels, "Die Bewegungen von 1847", Ibid.

⁶ Engels, "Deutsche Zustände", MEW II, 569, y ensayo sobre el "Goethe" de Karl Grün. MEW IV, 233.

⁷ Carlos Marx, "Die klassenkämpfe in Frankreich", MEW VII, 44.

tado se independice de la sociedad". Ese Estado independizado se convierte en un monstruo tentacular e insaciable, en un "cuerpo parasitario abominable"⁸.

Marx y Engels comprendieron, al observar el fenómeno bonapartista, que el sufragio universal no era necesariamente sinónimo de democracia, ni mucho menos garantía de ascenso del proletariado socialista. En 1970, Marx denunció la existencia de "seudodemocracias" manipuladas por dictadores (Napoleón III o Bismarck)⁹. Engels añadiría en 1875, luego de la experiencia de la Comuna de París, que en vez de pedir "legislación por el pueblo", habría que ir más lejos y exigir "administración por el pueblo"¹⁰. De esta manera se impediría que un poder ejecutivo tentacular y todopoderoso se mofe de la legislatura o la manipule a su antojo, mediante amenazas y sobornos.

Los dos maestros del socialismo científico criticaron seriamente a todos aquellos demócratas que se dejaron fascinar por los bonapartismos y que creyeron en su carácter progresista¹¹. La política correcta de los socialistas, frente al zarismo, al bonapartismo y todas las formas de reacción y de despotismo, debía consistir en la búsqueda de alianzas tácticas, ya no tan sólo con la pequeña burguesía democrática, sino hasta con la gran burguesía liberal¹². En Prusia, por ejemplo, los trabajadores deberían aliarse con el Partido Progresista de la burguesía liberal, y rechazar la fórmula peligrosa de Ferdinand Lassalle, consistente en aceptar la ayuda paternalista del Estado autoritario bismarckiano, dominado por la nobleza y la oligarquía financiera, en contra de los capitalistas liberales¹³.

Para marcar más claramente su repudio al autoritarismo de estilo bonapartista, Marx y Engels elogiaron repetidas veces a la democracia norteamericana como fórmula política deseable y progresista. Abraham Lincoln, el emancipador, fue objeto de su admiración particular. Marx explicó que la grandeza de Lincoln se derivaba de su íntima vinculación al pueblo: era "el hombre común" elevado por el consenso de sus semejantes a una grandeza sin par, auténtica y exenta de deformaciones burocráticas o caudillistas¹⁴.

Aunque generalmente asimilaban a Bismarck al fenómeno bonapartista y lo combatían intensamente en la prensa socialista, en 1870, al iniciarse la lucha decisiva por la unificación alemana en contra del poder de Napoleón III, Marx admitió que el canciller de hierro y el rey de Prusia estaban cumpliendo objetivamente, "**by hook or crook**" una tarea histórica positiva que la burguesía alemana no había sabido realizar. La unificación nacional, que la burguesía hubiera debido lograr por presiones revolucionarias desde abajo, fue efectuada mediante una revo-

⁸ Marx, "Der 18. Brumaire des Louis Bonaparte", MEW VIII, 196.

⁹ MEW, XVII, 5-6.

¹⁰ Carta a Bebel, marzo 1875, MEW XIX, 6.

¹¹ Críticas dispersas en MEW, sobre todo los tomos XIV, XVI y XXXI.

¹² Carta de Marx a Engels, 3/2/1865, MEW XXXI, 53.

¹³ Engels, "Die preussische Militärfrage und die deutsche Arbeiterpartei", MEW XVI, 78.

¹⁴ Marx, "Xu den Ereignissen in Nordamerika", MEW XV, 553.

lución desde arriba por un caudillo que, a diferencia de Luis Napoleón, por lo menos en esa obra actuaba como portaestandarte del progreso¹⁵. De esta manera, Marx dejó en claro que la democracia siempre es lo deseable, pero que un caudillo nacional-liberador o unificador de un país en vías de desarrollo es menos repudiable que el dictador reaccionario (y fascista o fascistoide, en términos del siglo veinte) de una sociedad plenamente desarrollada y, por lo tanto, en condiciones para el ascenso de los trabajadores.

Engels completó la distinción entre caudillos reaccionarios y parcialmente progresistas, según la etapa histórica de su país, en unas reflexiones escritas en 1888, sobre la diferencia entre el dictador modernizador y antifeudal que fue Bismarck en la **primera etapa** de su vida pública (antes de 1871), y su papel de dictador represivo y conservador en la segunda etapa, cuando Alemania ya era una potencia plenamente industrializada y lista para convertirse en imperialista formidable¹⁶.

c. Utilizar la democracia representativa

La experiencia de la Comuna de París y de su aplastamiento impulsó a Marx a vocear su conocida observación de que "la clase obrera no puede sencillamente tomar posesión de la maquinaria estatal existente y utilizarla para sus propios fines", si no que debe crear un Estado nuevo, revolucionario, cuyo primer modelo fue la Comuna de 1871¹⁷.

Esta afirmación ha sido generalmente interpretada como rechazo a la vía legal y no violenta para la toma del poder por la clase trabajadora. Pero de hecho Marx se refería únicamente al caso de Estados **burocráticos y opresivos** como lo era Francia al salir de las manos de Napoleón III. En **ese** tipo de Estado, el proletariado ascendente necesariamente tendría que romper en forma brusca y violenta el sistema político y administrativo existente.

Pero en países que disfrutaban de una democracia burguesa amplia, tolerante y flexible, una transición no violenta, enmarcada en el orden constitucional existente, sería perfectamente posible. En 1872, Marx expresó en varias oportunidades su convicción de que Inglaterra, Holanda y los Estados Unidos ofrecían un marco suficientemente amplio de libertades, incluso bajo el sistema capitalista, para permitir una transición pacífica y legal hacia el socialismo¹⁸.

Hasta en Estados relativamente autoritarios y muy burocráticos, tales como los imperios alemán y austriaco, no faltaban oportunidades para llegar **muy lejos** por medios legales y parlamentarios. Tal vez no se podía esperar que, en una etapa ya avanzada del ascenso proletario, las clases dominantes no recurrieran a la dictadura derechista para reprimir brutalmente al pueblo en lucha por la democracia social, pero habría que dejarles a ellas la responsabilidad de iniciar la vio-

¹⁵ Carta a Engels (1870), MEW XXXIII, 31-32.

¹⁶ Engels, "Die Rolle der Gewalt in der Geschichte" (manusc. 1888), MEW XXI, 454.

¹⁷ Marx, "Der Bürgerkrieg in Frankreich", MEW, XVII, 336.

¹⁸ MEW XVII, 191-192; XVIII, 160, 191-192, XXI, 383-386.

lencia. Mientras existiesen posibilidades de acción de masas legal, había que aprovecharlas hasta su agotamiento¹⁹.

En su **Crítica al Programa de Gotha**, en 1875, Marx reiteró que la democracia burguesa es siempre preferible a una dictadura bonapartista o similar²⁰. En 1876 criticó a la revista socialista alemana **Vorwaerts** por haber opinado que en Francia más valía una nueva monarquía reaccionaria que una república burguesa con "seudolibertades" que crearían falsas ilusiones. Según la crítica de Marx, ninguna libertad constitucional es ilusoria; por ello, el proletariado francés debía exigir una constitución republicana, y aprovechar sus garantías para organizarse y para ganar influencia y creciente poder. La república burguesa con todas sus limitaciones e hipocresías sería siempre preferible a un régimen autoritario²¹. Años después, Engels alentó repetidas veces a Paul Lafargue, yerno de Carlos Marx y dirigente socialista en Francia, a que utilizara en grado máximo los **métodos de lucha parlamentarios**²².

No sólo a nivel nacional, sino también al municipal, los partidos socialistas u obreros debían aprovechar al máximo las posibilidades legales existentes²³. Por otra parte, debían luchar a través de los sindicatos legalmente constituidos, órganos importantes de la clase trabajadora dentro del ordenamiento democrático burgués²⁴.

En 1889, en una importante carta al socialista danés Gerson Trier, Engels reiteró su convencimiento de que en los Estados burocratizados, no plenamente democráticos, la revolución socialista tendría que ser violenta en su fase decisiva. Pero habría que dejarle a la reacción derechista la responsabilidad de iniciar la violencia. Entre tanto, había que luchar legalmente y establecer alianzas tácticas con fuerzas democráticas burguesas, siempre que ello fuese conveniente. No había que temer que tales coincidencias o alianzas coyunturales confundirían o corromperían a los trabajadores: éstos no son unos "tontos y débiles", sino en su vasta mayoría seres inteligentes y valerosos, que pueden cometer errores pero que no se dejan desviar de su lucha fundamental²⁵.

Por último, poco antes de su muerte Engels trató el tema de la lucha legal, parlamentaria y sindical, en el prólogo de una reedición de la vieja obra de Marx, **Las luchas de clase en Francia**. Dice Engels que Marx y él, en 1848-50, no habían analizado suficientemente las realidades económicas y habían creído que la victoria del proletariado estaba cercana. La historia demostró su equivocación. Medio siglo después el capitalismo seguía pujante. Las condiciones de lucha habían cam-

¹⁹ Carta de Engels a August Bebel, 7/10/1892, XXXVIII, 489.

²⁰ XIX, 29.

²¹ XXXIV, 281-282.

²² Sobre todo en carta del 12/11/1882, XXXVIII, 513.

²³ XIX, 266-269.

²⁴ XIX, 257, y XXXI, 445-446.

²⁵ XXXVII, 326-327.

biado. La confrontación burguesía-proletariado se había hecho más clara y evidente, y el proletariado era más numeroso, organizado y fuerte que a mediados del siglo. La clase obrera había aprendido a **avanzar lentamente, "de posición en posición"**, abandonando la noción impráctica de ganar la victoria de un solo golpe. La lucha callejera o de barricadas se había vuelto anacrónica, ya que era prácticamente imposible para el pueblo derrotar a un ejército moderno. El proletariado alemán y otros estaban demostrando con cuánto éxito se puede utilizar el parlamento para avanzar paso a paso y ganar terreno para la causa revolucionaria. ¡Por ello, la burguesía, que había sido el "partido del orden", se estaba convirtiendo en el partido de la acción represiva ilegal y violenta, mientras el proletariado, antes identificado con la "anarquía", se estaba transformando en el más celoso guardián de una legalidad democrática que cada vez más, en lugar de servir a las clases explotadoras, estaba sirviendo a los trabajadores y oprimidos como camino hacia el poder!. Por ello, había que rechazar toda provocación y seguir avanzando por la vía de la democracia representativa hasta que las clases dominantes insurjan violentamente contra la voluntad de las mayorías. Entre tanto, al margen de la lucha parlamentaria, habría que contribuir a que las ideas nuevas, socialistas, penetren también en el seno de las fuerzas armadas, como lo hicieron las ideas cristianas en las legiones de Constantino, hasta causar el triunfo político del cristianismo en el año 320.²⁶

Democracia en el seno del movimiento obrero y popular

Marx y Engels concibieron al socialismo como **movimiento** más que como **sistema**. Siempre rechazaron la idea de elaborar un proyecto fijo y dogmático de la nueva sociedad. El movimiento socialista no debe constituir una secta, sino la expresión viviente del progreso histórico. Ello significa que debe ser un movimiento de amplia participación de todos los individuos que integran la masa trabajadora. La visión dialéctica de la historia no admite el enunciado de "verdades" o "líneas" absolutas e inmutables. Todo cambia y todo es producto de la libre confrontación entre corrientes disímiles u opuestas que, al enfrentarse o encontrarse, producen la superación de lo existente. El pluralismo es condición para el avance del movimiento progresista. La noción de que caudillos o "grandes hombres" providenciales puedan dirigir acertadamente a las masas trabajadoras en su marcha hacia la superación de la etapa capitalista, siempre pareció a Marx y a Engels como incompatible con las leyes de la dialéctica histórica. Un autócrata tiende a frenar, y raras veces a impulsar, el pleno desenvolvimiento de las potencialidades creadoras de los pueblos, en marcha del reino de la servidumbre al reino de la libertad.

a. Condena al dogmatismo

En 1845-46, en la Ideología Alemana, Marx expresó por la primera vez la idea de que el socialismo no es una "condición" sino "el movimiento real" de los hombres

²⁶ VII, 511-527.

con miras a cambiar las condiciones sociales existentes²⁷. Posteriormente señaló que ese movimiento real, por su misma naturaleza, es incontenible y tiene un carácter "permanente".²⁸

En diversas ocasiones, Marx y Engels discutieron la diferencia entre un movimiento y una secta, oponiéndose a toda deformación sectaria del socialismo. En una carta dirigida a Johann Baptist von Schweitzer en 1868, Marx afirmó: "Una secta busca su razón de ser y su punto de honor, no en lo que tiene de **común** con el movimiento de clase, sino en el **shibboleth especial**, que la diferencia de él"²⁹. Engels, por su parte, arremetió contra el espíritu de secta y contra los esquemas dogmáticos, en su **Anti-Dühring**³⁰. Al recordar en 1884 la labor realizada por Marx 36 años antes en la dirección de la **Nueva Gaceta Renana**, Engels destaca el papel negativo que desempeñaban dentro del movimiento obrero de esa época las "sectas" empeñadas en imponer dogmas³¹.

Marx y Engels insistieron siempre en que no se debe tratar de predecir dogmáticamente cómo será, en sus pormenores, la futura sociedad socialista: "La anticipación doctrinaria y necesariamente fantástica del programa de acción de una revolución futura sólo desvía de la lucha inmediata"³². Engels, por su parte, señaló que las masas trabajadoras están cada vez más imbuidas de un "socialismo instintivo, que afortunadamente resiste a toda formulación basada en el dogma de una u otra de las organizaciones socialistas"³³.

Un país cuyos intelectuales revolucionarios tendían muy particularmente hacia el dogmatismo excesivo, era **Rusia**. Engels expresó su preocupación al respecto en 1890 y escribió que los rusos sufren de "una fe exagerada en **autoridades reconocidas**"³⁴. Del mismo modo, consideraban negativo y perjudicial el dogmatismo del socialista inglés H.M. Hyndman, quien creía tener el monopolio del "marxismo" en Londres³⁵.

De manera general, Marx y Engels confiaban más en el "instinto socialista" de las masas trabajadoras que en las doctas formulaciones de intelectuales revolucionarios, y previeron el peligro de que los intelectuales de origen pequeño-burgués o burgués pudieran llegar a ejercer una deformante dictadura ideológica sobre los diversos partidos obreros. En una importante carta a Otto von Boenigk, en 1890, Engels arremetió contra los intelectuales socialistas que se creían "superiores" a los simples obreros y los trataban en forma paternalista:

²⁷ III, 35.

²⁸ VII, 89-90.

²⁹ XXXII, 569.

³⁰ XX, 1-303.

³¹ XXI, 221-222.

³² Carta a Ferdinand Domela Nieuwenhuis, 22/2/1881, XXXV, 160-161.

³³ Carta a Sorge, 22/2/1888, XXXVII, 25.

³⁴ Carta a Paul Lafargue, 27/8/90, XXXVII, 451.

³⁵ XXXVIII, 422-423.

"La llamada "sociedad socialista", en mi opinión, no es una cosa hecha de una vez por todas, sino algo que, como todas las demás condiciones sociales, debe ser concebida en constante transformación.. Nuestros trabajadores tienen capacidad para ello.. El engrimiento dogmático y pedante de nuestros llamados intelectuales me parece constituir un obstáculo... Es verdad que aún nos hacen falta técnicos... pero en el peor de los casos los podemos comprar, como lo hacen los capitalistas.. Pero al margen de tales especialistas, entre los que incluyo a los maestros de escuela, muy bien podemos defendernos sin la ayuda de los demás "intelectuales", y hasta diría que la actual ola de afiliaciones al partido de literatos y estudiantes conlleva a serios perjuicios, a menos que se mantenga a esos señores dentro de los límites que les corresponden..."³⁶.

Y Marx, al referirse a personas que dogmáticamente y con fines sectarios lo citaban: "**Lo único que sé, es que yo no soy marxista**"³⁷.

b. Contra caudillos y élites dentro del movimiento

Así como Marx y Engels combatían la dictadura intelectual o teórica del dogmatismo, en el plano práctico lucharon contra todos los que pretendieran imponer al movimiento popular u obrero alguna especie de caudillismo o elitismo revolucionario.

En la etapa de las revoluciones de 1848-50, así como en la década de los años cincuenta, Marx y Engels combatieron a los grandes hombres" que pretendieron dirigir al movimiento revolucionario alemán desde el exilio, erigiéndose en líderes providenciales, de "sabiduría" superior a la de la masa. Sobre todo reprocharon a esos dirigentes su afán de imponer líneas de conducta voluntaristas, no basadas en análisis realistas de las circunstancias sociales³⁸.

Posteriormente, en la década de los años sesenta, la lucha anticaudillista de Marx y Engels se dirigió contra el alemán Ferdinand Lassalle y su corriente política. Se ha dicho que la pugna política Marx-Lassalle era básicamente de rivalidad personal por la jefatura del proletariado alemán. Sin embargo existieron serias discrepancias estratégicas y doctrinarias. Lassalle creyó que había que combatir sobre todo a la burguesía liberal, explotadora directa de los obreros, y que era lícito y conveniente buscar entendimientos tácticos con el Estado paternalista prusiano. No creyó en el papel progresista y liberador de los sindicatos, si no en cooperativas de producción apoyadas por el Estado. Por ello, Marx y Engels concibieron su lucha contra Lassalle como un combate por la democracia y contra la concepción paternalista³⁹.

³⁶ XXXVII, 264-266.

³⁷ XXXVII, 450.

³⁸ Marx-Engels, "Die grossen Männer des Exils", VIII, 235-335, y Marx, "Der Ritter vom edelmütigen Bewusstsein", IX, 493-518; también polémica contra Techow, XXVII, 347-350.

³⁹ Lassalle es insuficientemente conocido por la generalidad de los socialistas. La lectura de sus "Gesammelte Werke und Schriften" (Berlín 1919, 12 tomos) nos muestra un espíritu vigoroso y

A fines de la década de los años sesenta y sobre todo a partir de 1870, la lucha principal de Marx y Engels en el seno del movimiento internacional de los trabajadores iba dirigida contra Miguel Bakunín y la corriente "anti-autoritaria" dirigida por ese espíritu vigoroso y turbulento. El movimiento anarquista de Bakunín, llamado Alianza Internacional de la Democracia Socialista, había sido admitido a la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional) en 1869, bajo la condición de que se disolviera y que sus diversas secciones fueran admitidas separadamente cada una. Sin embargo, en el seno de la AIT, el bakuninismo siguió actuando como fracción cohesionada, y la internacional quedó desgarrada en su etapa final por la lucha entre los seguidores de Marx y los de Bakunín.

Marx acusó a los bakuninistas de hablar de "anti-autoritarismo" sólo para debilitar a los comandos socialistas existentes, para luego imponer su propia dictadura dogmática y violenta. Su anti-autoritarismo era falso: "¿Acaso estos señores jamás han visto una revolución? Una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que existe..."⁴⁰. Mientras los bakuninistas acusan a los demás de ser autoritarios, ellos mismos actúan dirigidos por una jefatura férrea y antidemocrática.⁴¹

Por otra parte, Marx y Engels acusaron a Bakunín (injustamente, según parece) de ser el inspirador y guía del tenebroso Nechayev, revolucionario ruso extremista y sanguinario. Nechayev trató de organizar una revolución por la vía de una conspiración de una minoría disciplinada y fanática, carente de todo escrúpulo moral. Según Nechayev, había que utilizar métodos de "bandoleros" para derrocar el orden existente. Centenares de miles de personas pertenecientes a las clases privilegiadas debían ser exterminadas físicamente. Toda práctica religiosa sería prohibida y suprimida por la fuerza. Finalmente se establecería un orden colectivista bajo el mando del todopoderoso comité dirigente de la revolución. Marx y Engels condenaron con vehemencia ese comunismo "cuartelario" ("kasernenkommunismus"), criminal y despótico, por cierto muy parecido a la práctica real del régimen del Pol Pot en la Camboya de nuestra época.

También los seguidores de Auguste Blanqui merecieron la reprobación de Marx y Engels por su tendencia hacia el autoritarismo elitesco y el tremendismo ultraradical. Era grande su admiración por la heroica dimensión humana de Blanqui, y su reconocimiento de los méritos de los blanquistas en la Comuna de París⁴³, pero, pese a ello: "Del hecho de que Blanqui concibe toda revolución como producto del golpe de una pequeña minoría revolucionaria, se deduce la necesidad de una dictadura después del triunfo de la misma: la dictadura, entiéndase bien, no de la clase proletaria en su conjunto, sino del pequeño número de los que han ejecutado el golpe y **que, a su vez, se encuentren organizados desde ya bajo la**

brillante.

⁴⁰ Engels, "Von der Autorität", XVII, 308.

⁴¹ XVIII, 341.

⁴³ En "Der Bürgerkrieg in Frankreich".

dictadura de uno solo o de unos pocos"⁴⁴. Engels condenó la insistencia de los blanquistas en la necesidad de medidas sanguinarias, y su manía de elaborar listas de personas destinadas al paredón. Denunció el empeño blanquista de quemar etapas y de pasar directamente del capitalismo al comunismo. ¡En realidad, habría muchas etapas intermedias, tal vez largas!. Las fuerzas profundas de la historia, y no los decretos de una élite revolucionaria, decidirían acerca de la duración de dichas etapas.⁴⁵

Con respecto a la actitud de los socialistas hacia la religión, Marx y Engels siempre rechazaron enérgicamente todo intento de prohibir o abolir por la fuerza las prácticas religiosas. Ellos consideraban que la religión **de tipo alienante** (ultramundista y predicadora de la resignación ante los males de este "valle de lágrimas") es el producto de una realidad social de opresión y de injusticia, y que tenderá a desaparecer por su propia cuenta a medida que esa realidad cambie. Toda persecución que convirtiera a los creyentes en mártires, sólo tendría el efecto de inyectarles ánimo nuevo y vigencia nueva. El movimiento socialista debería adoptar frente a la religión tradicional y sus practicantes una actitud neutra y esencialmente respetuosa, conforme al principio de que la fe pertenece al ámbito privado y no al público⁴⁶.

Por último, en la carta ya mencionada a Gerson Trier, Engels expuso sus puntos de vista definitivos acerca de lo que debería ser la democracia interna de un partido socialista: sólo en un partido clandestino y sometido a la más extrema represión, se justifica la expulsión o suspensión de una minoría que no se inclina ante los puntos de vista de la mayoría, y que por sus discrepancias pusiera en peligro a la organización. Pero bajo condiciones normales, de legalidad, toda persecución o represión de la minoría por la mayoría es condenable. "Forma parte de la vida y del progreso de cada partido, que en su seno se desarrollen corrientes más moderadas y más extremas y que se enfrenten, y el que persiga o expulse a las corrientes más extremas, sólo contribuirá a su mayor crecimiento. El movimiento obrero se basa en la más enérgica crítica a la sociedad existente; la crítica es su elemento vital; entonces, ¿cómo puede el mismo sustraerse a la crítica y prohibir el debate? ¿Acaso sólo exigimos el derecho a la libre expresión para abolirlo dentro de nuestras propias filas?"⁴⁷.

La nueva sociedad, socialista democrática

La Comuna de París constituyó para Marx y Engels el primer esbozo práctico de la nueva sociedad post-burguesa. Los rasgos de la Comuna que Marx destaca en **La Guerra Civil** en Francia, son los de una democracia auténtica y participativa.

⁴⁴ Engels, "Flüchtlingsliteratur", XVIII, 529-535.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Se oponen a las campañas antireligiosas tanto en sus polémicas con Bakunin-Nechayev como con los blanquistas. XVIII.

⁴⁷ XXXVII, 327-328.

Sin duda confiaba en que rasgos similares se manifestarán algún día en democracias socialistas futuras.

Marx constata que el proletariado de París creó una maquinaria estatal nueva y específica. No fue posible que pudiera "simplemente tomar posesión de la maquinaria de Estado existente y utilizarla para sus propios fines"⁴⁸. Ello se debía a que la maquinaria estatal existente en Francia era producto de confluencias entre el Estado burgués y el de la minoría absoluta llevada luego a su máximo grado de burocratización por el bonapartismo, el cual es calificado aquí por Marx como "única forma de gobierno posible en una época en la cual la burguesía ya había perdido su capacidad de regir la nación, y la clase obrera aún no había adquirido esa capacidad"⁴⁹. La Comuna fue la antítesis absoluta de ese Estado burocrático y opresivo. Los comuneros abolieron al ejército permanente y la burocracia civil, y los reemplazaron por el pueblo armado y administrador. Los sueldos de los funcionarios públicos fueron equiparados a los de trabajadores especializados. Toda autoridad, legislativa, ejecutiva y judicial, se concentró en la asamblea y en el congreso comunales. La clase media de París aceptó la Comuna, y quedó claro que no existe contradicción básica de intereses entre ella y los obreros⁵⁰.

La Comuna fue, según Marx, un **esbozo de la dirección general** en que se moverían los futuros gobiernos del pueblo trabajador. Sus medidas ejemplares incluyeron la prohibición del trabajo nocturno y de otros mecanismos de explotación, la transformación en empresas de autogestión obrera de todas aquellas que habían sido abandonadas por sus dueños capitalistas, la supervisión por el pueblo de todos los aspectos de la administración pública, **la crítica pública constante a los gobernantes y su libre elección y remoción por los ciudadanos**, la producción económica puesta al servicio del bienestar colectivo, y una extraordinaria pureza moral en contraste con la corrupción del régimen burgués⁵¹.

Casi dos décadas después, en su correspondencia, Federico Engels añadió algunas ideas a ese esbozo de la transición hacia el socialismo y la democracia obrera. En una carta a Otto von Boenigk, de fecha 21 de agosto de 1890, escribe lo siguiente:

"La diferencia crítica entre la llamada 'sociedad socialista' y la situación actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, en la primera fase por la nación, de todos los medios de producción. No veo ninguna dificultad en efectuar esa transformación a partir de mañana mismo, **por la vía gradual**. Que nuestros trabajadores son capaces para ello, ya lo están demostrando en múltiples cooperativas de producción y distribución... que son administradas tan eficazmente y con mayor honestidad que las compañías por acciones de la burguesía...

⁴⁸ XVII, 336.

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Ibid., 344.

⁵¹ Ibid., 347-349.

"Los latifundios..., sin dificultad alguna podrán entregarse en arrendamiento a los trabajadores rurales para ser cultivados por éstos en asociación, bajo la debida dirección técnica."

"Tan pronto tengamos suficiente apoyo por parte de las masas, será posible socializar rápidamente la **gran** industria y los latifundios, una vez que hayamos conseguido el poder político. El resto seguirá, lentamente o rápidamente, según el caso. Y una vez que hayamos socializado la producción en grande, tendremos el control en nuestras manos".⁵²

Según ese esquema, la meta es, pues, la de que la economía entera llegue en última instancia a ser de propiedad y control sociales. Pero se procederá gradualmente, comenzando por las "alturas dominantes" de la economía y dejando que el tiempo, la dinámica histórica y la evolución de las conciencias se encarguen del resto. Hasta las alturas dominantes no serán nacionalizadas en forma precipitada por decisión autoritaria, sino se esperará a que las masas entiendan plenamente la conveniencia de la medida, y estén **preparadas para tomar en sus propias manos (no las del Estado)** el manejo de los medios de producción socializados.

Es difícil imaginar un proyecto de socialismo autogestionario más democrático.

Algunas conclusiones para los latinoamericanos

Para los socialistas democráticos latinoamericanos - socialistas, socialistas nacional revolucionarios, liberacionistas o como se llamen - la obra teórica y práctica de Carlos Marx y Federico Engels está llena de valiosas enseñanzas, y mucho de lo que enseñan los dos maestros del socialismo coincide plenamente con la conducta que desde hace sesenta años observan las fuerzas populares y socialdemócratas de nuestro continente.

Los partidos populares y socialistas democráticos de América Latina siempre han compartido la noción de Marx y Engels de que la democracia debe ser conquistada en lucha revolucionaria, inevitablemente violenta, contra regímenes dictatoriales y oligárquicos que frenan la libre manifestación de la voluntad del pueblo. En ese sentido coinciden con la experiencia de Marx y Engels en los años 1848-1850.

La socialdemocracia latinoamericana generalmente se ha negado a reconocer validez histórica a regímenes autoritarios de tipo bonapartista (es decir, con pretensiones populistas), y han insistido en que la democracia representativa, aun burguesa y acompañada de serias injusticias sociales, es preferible a cualquier militarismo. En esto ha coincidido con la actitud que Marx y Engels mantuvieron entre 1851 y 1870 ante Luis Napoleón y Bismarck.

⁵² XXXVII, 448.

Las fuerzas del socialismo democrático en América Latina igualmente han venido actuando en concordancia con el pensamiento de Marx y Engels, al participar plenamente en todos los mecanismos parlamentarios y legales de los regímenes democráticos representativos del continente, y al defender a dichos regímenes contra acechanzas, tanto de extrema derecha como de tipo cesarista o de ultra-izquierda. Conquistar el poder por la vía electoral, y luego proceder por la vía de la ley hacia la transformación progresista de las estructuras siempre ha sido el anhelo de los socialistas democráticos de América Latina. Ello no impide que, al igual que Marx y Engels, estén conscientes de que puede llegar el día en que las clases privilegiadas recurran al golpismo para frenar el ascenso legal del pueblo. Hay que estar preparados para ese día, en primer término a través de la capacidad de los sindicatos a desencadenar la huelga general y la movilización popular en defensa de la democracia y, en segundo lugar, mediante la captación cada vez mayor del apoyo de las fuerzas armadas (que, como las legiones de Constantino mencionadas por Engels, no serán siempre reacias al mensaje de la fraternidad humana).

En lo que respecta a la defensa de la democracia en el seno del movimiento popular, y el rechazo a la conclusión caudillista, personalista o elitista del mismo, los socialistas democráticos de América Latina han sido más auténticamente "marxistas" que los partidos comunistas, en muchos casos muy parecidos a los blanquistas de la época de los clásicos del socialismo.

Por otra parte, existen extraordinarias coincidencias entre los movimientos populares latinoamericanos y el pensamiento de Marx y Engels, en lo relativo al problema de la liberación nacional, el antiimperialismo y el anticolonialismo. Ese tema, por su importancia, no estuvo excluido de este ensayo, ya que merece ser tratado separadamente: como ya lo hicimos en otras oportunidades⁵³.

Finalmente, aquellos partidos socialistas democráticos latinoamericanos que hayan comenzado a ocuparse seriamente de formular proyectos de futura transformación post-capitalista (muchos no lo han hecho por su actual inmersión en problemas de naturaleza antiimperialista y antidictatorial), sin duda encontrarán en las formulaciones de Marx en 1871, y sobre todo en las del viejo Engels de 1890, una serie de elementos coincidentes con su propia manera de concebir la sociedad deseable.

La idea de nacionalizar tan sólo las alturas dominantes de la economía, y para el resto alentar una evolución gradual y no conflictiva de la propiedad capitalista mediana y pequeña hacia un cooperativismo cada vez más amplio, manteniendo siempre el mayor pluralismo democrático, está acorde con la efectiva actuación actual de ciertas revoluciones latinoamericanas de inspiración socialista democrática, y con las doctrinas fundamentales del conjunto de los movimientos auténticos

⁵³ Cf. Demetrio Boersner, "The Bolsheviks and the National and Colonial Question 1927-1928", Geneve, Droz, 1957, y "Socialismo y Nacionalismo", Caracas, UCV, 1965.

camente populares, antiimperialistas, antioligárquicos y socialistas democráticos de nuestro continente.

Referencias

- Anónimo, CARTA A BEBEL, MARZO 1875. XIX. p6 - 1865, MEW;
 Anónimo, CARTA A ENGELS. XXXIII. p31-32 - 1888, MEW;
 Anónimo, CARTA A FERDINAND DOMELA NIEUWENHUIS, 22/2/1881. XXXV. p160-161 - 1888;
 Anónimo, CARTA A PAUL LAFARGUE, 27/8/90. XXXVII. p451 - Berlín, Alemania. 1919;
 Anónimo, CARTA A SORGE, 22/2/1888. XXXVII. p25 - 1890;
 Boersner, Demetrio, SOCIALISMO Y NACIONALISMO. -
 Boersner, Demetrio, THE BOLSHEVIKS AND THE NATIONAL AND COLONIAL QUESTION 1927-1928. -
 Engels, Federico, CARTA DE ENGELS A AUGUST BEBEL, 7/10/1892. XXXVIII. p489 - 1881;
 Engels, Federico, DER STATUS QUO IN DUSTSCHLAND. IV. p44-53 - MEW. 1847;
 Engels, Federico, DEUTSCHE ZUSTANDE. II. p569 - MEW;
 Engels, Federico, DIE BEWEGUNGEN VON 1847. IV. p495-503 - Berlín, Alemania, Marx-Engels Werke (MEW), Dietz. 1956-1967; Grün, Karl --
 Engels, Federico, DIE ENGLISCHE KONSTITUTION. I. p592 - MEW. 1844;
 Engels, Federico, DIE PREUSSISCHE MILITARFRAGEUND DIE DEUTSCHE ARBEITERPARTEI. XVI. p78 - MEW;
 Engels, Federico, DIE ROLLE DER GEWALT IN DER GESCHICHTE. XXI. p454 - MEW;
 Engels, Federico, FLUCHTLINGSLITERATUR. XVIII. p529-535 -
 Engels, Federico, GOETHE. IV. p233 - MEW;
 Engels, Federico, GRUNDSATZE DES KOMMUNISMUS. p372-380 - MEW;
 Engels, Federico, PROLOGO A "LAS LUCHAS DE CLASE EN FRANCIA". VII. p514 - MEW. 1895;
 Engels, Federico, VON DER AUTORITAT. XVII. p308 -
 Lasalle, GESAMMELTE WERKE UND SCHRIFTEN. -
 Marx, Carlos, CARTA DE MARX A ENGELS, 3/2/1865. XXXI. p53 - MEW;
 Marx, Carlos, DER 18. BRUMAIRE DES LOUIS BONAPARTE. VIII. p196 - 1875, MEW;
 Marx, Carlos, DER BURGERKRIEG IN FRANKREICH. XVII. p336 - 1892;
 Marx, Carlos, DER RITTER VOM EDELMUTIGEN BEWUSSTEIN. IX. p419-518 - Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela. 1965;
 Marx, Carlos, DIE KLASSENKAMPFE IN FRANKREICH. VII. p44 - MEW;
 Marx, Carlos, POLEMICA CONTRA TECHOW. XXVII. p347-350 -
 Marx, Carlos, XU DEN EREIGNISSEN IN NORDAMERIKA. XV. p553 - 1870, MEW;
 Marx, Carlos; Engels, Federico, DIE GROSSEN MANNER DES EXILS. VIII. p235-335 - Geneve, Italy, Droz. 1957;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N°54 Mayo-Junio de 1981, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.